

# El tiempo y la experiencia de la lectura

**Forma de citar este artículo en APA:**

Viveros Chavarria, E. F. (2015). El tiempo y la experiencia de la lectura. *Revista Poiésis*, 30,151-156.

Edison Francisco Viveros Chavarria<sup>1</sup>

## Resumen

La experiencia de la lectura está estrechamente vinculada a la configuración de sentido en el tiempo. En el acto de leer confluyen el pasado, el presente y el futuro y ninguno de los tres tiene prioridad porque están entrelazados. La lectura se constituye en una vivencia singular y transformadora de la conciencia humana dado que desnuda, en un acto de transparencia, a aquel que se sumerge en ella. En este sentido el tiempo como linealidad y suma de mediciones es trascendido por una vivencia particular del leer que se configura en un lugar de refugio, en donde todo lo posible tiene origen para el lector. Además, también es una temporalidad en la que se conserva la existencia humana que se independiza de la rigidez de la medición, para crear una multiplicidad de posibilidades propias del acontecimiento de la libertad.

## Palabras claves

Lectura, Temporalidad, Comprensión, Silencio, Experiencia de lectura.

<sup>1</sup> Este texto hace parte del proyecto "Los problemas de la lectura en Ciencias Sociales". Contó con el apoyo de la Fundación Universitaria Luis Amigó y la asesoría del profesor Andrés Francisco Contreras del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia en el contexto del curso "Tiempo y con figuración de sentido" ofrecido por dicha institución en el año 2015. Fue elaborado por Edison Francisco Viveros Chavarria. Profesional en Desarrollo Familiar (Funlam). Estudiante de Filosofía (Universidad de Antioquia). Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social (Universidad de Antioquia). Magister en Educación y Desarrollo Humano (Universidad de Manizales-CINDE). Docente Fundación Universitaria Luis Amigó, categoría asistente. Domicilio Medellín-Colombia. [viveros.edison@yahoo.com](mailto:viveros.edison@yahoo.com), [edison.viverosch@amigo.edu.co](mailto:edison.viverosch@amigo.edu.co).

## ***1. Entre la lectura lenta y el silencio está la temporalidad del comprender. A propósito de la introducción.***

“Leer es dejar que le hablen a uno. Aquí hay un momento hermenéutico ¿quién puede leer sin comprender?”  
(Gadamer, 1998, p. 69)

La experiencia de la lectura tiene una temporalidad vivida como un instante presente que se repite. El espacio y el tiempo se fusionan para propiciar el ambiente de acogida propio para la comprensión. Leer lleva en sí la expectativa de proximidad con un objeto enigmático. Simultáneamente, leer implica escuchar, disponerse a recibir la palabra de otro. Leer es un acto de acogida porque abriéndose al otro emerge un encuentro, una donación de sentido, un reconocimiento de la alteridad.

Las palabras de otro se han hecho realidad en el discurso que habita en el texto escrito. Una pregunta subyace en la expresión del que escribe, una experiencia agónica y una desesperación atraviesan la necesidad de escribir. Descubrir esa pregunta es la tarea de un lector cuidadoso, presto al diálogo, lento y angustiado por su deseo de saber sobre un objeto oscuro. La experiencia de la lectura es la relación entre dos mundos, uno del que escribe y otro del que lee comprendiendo. Gadamer (2005 a) nos dice que comprender es ponerse de acuerdo en la cosa. Es decir, para este caso, leer es entrar en el mundo de significados de quien escribe y a la vez, la voz del que ha escrito consigue hacerse un lugar en la forma de entender del lector. Ambos tienen la intención de ponerse de acuerdo, aunque no estén sentados uno frente al otro, sí lo están sus propios mundos, sus propios horizontes. Así que la temporalidad lineal queda trascendida y esas dos existencias que antes eran paralelas se cruzan y se fusionan.

Hay una característica para que estos horizontes, el del escritor y el lector se mezclen, el silencio. Tiene que haber silencio suficiente para que la palabra del otro pueda resonar. El recogerse para intentar comprender un texto es un acto de disposición. Escuchar, dejar que otro dirija su palabra al oído propio es ya ganar el privilegio del lector. El silencio es desprendimiento de sí, salida y evasión de la mismidad. Es decir, una distancia de la egología para abrirse a la otredad del escritor y facilitar que sus palabras aparezcan por primera vez en el oído interno. Cada palabra ofrecida por el texto se escucha como única y siempre nueva, generosa en el ofrecimiento de sentido. Sobre la relación entre silencio y la experiencia de la lectura dice Proust (1997)

En la lectura, la amistad a menudo nos devuelve su primitiva pureza. Con los libros, no hay amabilidad que valga. Con estos amigos, si pasamos la velada en su compañía, es realmente porque nos apetece. A menudo tenemos que dejarlos contra nuestra voluntad ( ) la atmósfera de esta amistad pura es el silencio, más puro que la palabra. Pues solemos hablar para los demás, y en cambio nos callamos cuando estamos con nosotros mismos. Además el silencio no lleva, como la palabra, la marca de nuestros defectos, de nuestros fingimientos. El silencio es puro, es realmente una atmósfera. Entre el pensamiento del autor y el nuestro no interpone esos elementos irreductibles, refractarios al pensamiento, de nuestros diferentes egoísmos (p. 54-55)

Es así como no una lectura apresurada, rápida o una oferta de comprensión en poco tiempo es inadecuada. La temporalidad de la lectura no se mide aritméticamente. Se trata de otra forma de exponer el tiempo que no se concentra en la deliberación de los objetos empíricos, sino en el acontecer del mundo de la experiencia del lector. Esta forma de entender la lectura implica una transformación de la conciencia del sujeto que lee. La inquietud que se despierta en el acto de leer trasciende el tiempo lineal y se hace uno con el pasado, el presente y el futuro. La lectura es una simultaneidad de tiempos en el que ninguno es más relevante que el otro. Es la búsqueda, la necesidad y la agonía las que motivan el acto de leer. Por eso, cada lector encuentra en el texto una singularidad, lo que es capaz de escuchar. De eso se trata el momento hermenéutico, la interpretación que hace quien lee no se aleja de su propia historicidad. En este sentido el tiempo de la lectura es historia, concordancia y transformación. El lector al disponerse se hace lento, parsimonioso y asume la posición del caminante en un bosque que le ofrece múltiples colores y matices. El lector quiere demorarse en el texto, que el tiempo se prolongue y la experiencia se haga más fuerte, más vivida y persuasiva. No hay una verdad o una interpretación superior en el proceso de lectura. Lo que hay es una búsqueda de sentido. En coherencia con esto la tesis que quiero exponer en este escrito es la siguiente: *En la experiencia de la lectura confluyen el pasado, el presente y el futuro y ninguno de los tres tiene prioridad porque están entrelazados.*

## ***2. El lugar de la pregunta en la experiencia de la lectura. A propósito del cuerpo argumentativo***

"Estudiar es leer preguntando: recorrer, interrogándolas, palabras de otros. Y también: escribir preguntando. Ensayar lo que les pasa a tus propias palabras cuando las escribes cuestionándolas. Preguntándoles. Preguntándote con ellas y ante ellas. Tratando de pulsar cuáles son las preguntas que laten en su interior más vivo"  
(Larrosa, 2007, p. 19)

La temporalidad en la lectura es un horizonte en el que confluyen el pasado, el presente y el futuro. Esto es posible por la función flexible que tiene la pregunta por el sentido. Leer es preguntar y no sólo la reproducción de unos signos lingüísticos. Un lector se sirve de las convenciones del lenguaje escrito para transitar en él. En ese ir y venir emerge lo inesperado, aquellos que conmueve y emociona al lector obligándole a quedarse asombrado en medio del texto. El pasado se recuerda por la vivencia adquirida que viene constantemente cuando se le evoca o se quiere volver a representarla como en un escenario cuyos actores están siempre dispuestos a poner en marcha la pieza teatral. El presente es la presencia de lo vivido frente a los ojos, la vuelta sobre el objeto de atención y la generosa entrega de la experiencia. El presente es pura generosidad de donación inagotable de significación. El futuro es promesa, expectativa, seguridad de volver a posar la mirada en el goce de lo que ya tiene existencia. El futuro es certeza del retorno, un adelantamiento preciso, firme, determinado y diáfano. La experiencia de la lectura se sostiene en la flexibilidad que ofrece la triada de la temporalidad pasada, presente y futura.

La alusión que Gadamer (2005 b) hace a la “docta ignorantia” es propia de un lector que lleva a cabo su trabajo basándose en el preguntar. Es decir, ¿Qué quiere decir el lector? ¿Cuál es el interrogante que se mueve en sus palabras? ¿A qué está tratando de responder? ¿Con quién está debatiendo? O ¿A quién le está respondiendo? Sin embargo, el sentido de la pregunta se dirige a la dirección que el escritor le ha dado a su escrito y cómo el lector descubre las señales, las vincula entre sí y las sigue hasta llegar a una interpretación, a un acuerdo siempre preliminar. Dice Gadamer (2005 b), en perspectiva platónica,

para poder preguntar hay que querer saber, esto es, saber que no se sabe. Y en el intercambio cuasicómico de preguntas y respuestas, de saber y no saber que muestra Platón, se puede reconocer que para todo conocimiento y discurso que quiera conocer el contenido de las cosas *la pregunta va por delante* (p. 440)

Dar el primer lugar a la pregunta en la experiencia de la lectura es ubicarla en el sitio del diálogo. La lectura es así diálogo entre el escritor y el lector. Es una conversación anacrónica pero simultánea. Ambos no están en el mismo espacio y tiempo medible y aún así están sincronizados a través del sentido que el texto ofrece. Se movilizan las mismas inquietudes, deseos, búsquedas e intereses para crear una coincidencia. Por ejemplo, las preguntas por temas como el amor, la muerte, la amistad, el reconocimiento de los otros y el funcionamiento del mundo entre otras, son comunes a todo ser humano, a toda sociedad. Podría decirse que obedece a un espíritu, a un deseo de saber y a múltiples formas de abordarle para hallar respuestas. La experiencia de la lectura y su relación con el tiempo es un asunto que concierne a todo lector, porque como dice Goldin

Leer es en suma, activar el potencial de un enorme reservorio de emociones, ideas, vivencias que es la cultura escrita y, a partir de un ejercicio de atención e inteligencia, prolongarlo, fertilizarlo, hacer que sea, como el amor para Quevedo, constante, y más allá de la muerte. (Goldin, en: Larrosa, 2007, p. 9)

Leer consiste en preguntar por las palabras de otro, abrirlas. Pero no se puede preguntar de cualquier manera, como bien lo señala Gadamer (2005 b). Una pregunta debe tener sentido, es decir, orientación. Por tanto, un lector indagará por la dirección de un texto, lo leerá con detalle, descubrirá la forma en que el escritor lo estructura y pasará luego a indagar por el sentido y la orientación del mismo. Todo trabajo exegético y filosófico parte de la formulación de preguntas. Sin embargo, la lectura puede caer en un estéril trabajo descriptivo. Decir las partes que conforman un escrito y cuántas veces se usó una palabra no es propiamente lo que significa haber tenido una experiencia como lector. Ésta quiere decir cuáles cambios se suscitaron en quien lee y si se abrieron campos nuevos de comprensión que modifiquen la forma de entender el propio mundo. En otras palabras, la lectura estimula la pasión y el fervor por saber más, por reconocer la propia finitud y a la vez el deseo de trabajar en ganar cada vez un mayor nivel de disposición para leer.

### 3. Consideraciones finales

La tesis que se ha defendido en este escrito consistió en afirmar que *en la experiencia de la lectura confluyen el pasado, el presente y el futuro y ninguno de los tres tiene prioridad porque están entrelazados*. La lectura es un esfuerzo hermenéutico que tiene como propósito comprender el sentido del texto escrito. La relación entre escritor y lector es íntima y trasciende el tiempo entendido como suma y linealidad. En una dirección diferente a la lineal está la circular. Siguiendo a Gadamer (2005 c) para comprender es necesario ir de la parte al todo y viceversa. Es decir, el movimiento circular para hallar el sentido de un texto se configura en la vinculación íntima que logra el lector con el texto. Lo que hace el escritor es anticipar el sentido con el que en el futuro se encontrará el lector que tiene como principal recurso su capacidad de hacerle preguntas al texto. Éste último sólo puede ser comprendido desde sí mismo. En este sentido afirma Larrosa (2007)

Las preguntas son la salud del estudio, el vigor del estudio, la obstinación del estudio, la potencia del estudio. Y también su no poder, su debilidad, su impotencia. Manteniéndose en la impotencia de las preguntas, el estudio no aspira al poder de las respuestas. Se sitúa fuera de la voluntad de saber y fuera, también, de la voluntad de poder. (p. 20)

Afirmo que la experiencia de la lectura está estrechamente vinculada a la configuración de sentido en el tiempo. En el acto de leer confluyen el pasado, el presente y el futuro y ninguno de los tres tiene prioridad porque están entrelazados. La lectura se constituye en una vivencia singular y transformadora de la conciencia humana dado que desnuda, en un acto de transparencia, a aquel que se sumerge en ella. En este sentido el tiempo como linealidad y suma de mediciones es trascendido por una vivencia particular del leer que se configura en un lugar de refugio, en donde todo lo posible tiene origen para el lector. Además, también es una temporalidad en la que se conserva la existencia humana que se independiza de la rigidez de la medición, para crear una multiplicidad de posibilidades propias del acontecimiento de la libertad.

A la noción de lectura rápida opongo una lectura parsimoniosa, lenta y disfrutable. Un volumen alto de páginas para ser leídas en poco tiempo no habla de las capacidades de un lector, sino de su afán de estéril erudición. No es la alta cantidad de textos leídos lo que evidencia la actividad intelectual y filosófica, sino la capacidad comprensiva y analítica de lo leído. No es sólo la exégesis de textos lo que resulta ser central en la vida del investigador en el campo de la Filosofía, sino lo que hace con los textos leídos y cómo se vincula pasional y agónicamente con el pensamiento expresado en los textos que lee. La experiencia con el "pathos" (πάθος) de la lectura no como erudición, sino como forma de resolver problemas que inquietan a un investigador en filosofía, es una manera honesta de entrar en contacto con la tradición del pensamiento filosófico y generar formas creativas de pensar la filosofía.

# Referencias

- Gadamer, H. (1998). Oír-ver-leer. En: Arte y verdad de la palabra. Barcelona: Paidós, p. 69-81.
- Gadamer, H. (2005 a). El lenguaje como medio de la experiencia hermenéutica. En: Verdad y Método. Tomo I. Salamanca: Sígueme, p. 461-486
- Gadamer, H. (2005 b). La primacía hermenéutica de la pregunta. En: Verdad y Método. Tomo I. Salamanca: Sígueme, p. 439-447.
- Gadamer, H. (2005 c). El significado hermenéutico de la distancia en el tiempo. En: Verdad y Método. Tomo I. Salamanca: Sígueme, p. 360-370
- Larrosa, J. (2007). La experiencia de la lectura. México: Fondo de Cultura Económica.
- Proust, M. (1997). Sobre la lectura. Valencia: Pre-Textos